



- ◆ Trabajo realizado por el equipo de la Biblioteca Digital de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 del T.R.L.P.I. (Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 12 abril 1996)

Capítulo 6

Desarrollo psicosocial durante los primeros tres años



*Soy como un niño que trata de hacerlo todo,
decirlo todo y serlo todo al mismo tiempo.*

John Hartford, "Life Prayer", 1971

Enfoque:

Helen Keller y el mundo de los sentidos*

"Nunca perdemos lo que hemos disfrutado alguna vez", escribió la autora Helen Keller (1880-1968). "Un atardecer, una montaña bañada por la luz de la luna, el océano en calma y en tempestad, contemplamos esto, amamos su belleza y conservamos la visión en nuestros corazones. Todo lo que amamos profundamente se convierte en parte de nosotros" (Keller, 1929, p. 2).

Esta cita es especialmente extraordinaria, y conmovedora, en vista del hecho de que Helen Keller nunca vio un atardecer, una montaña, la luz de la luna, el océano ni ninguna otra cosa después de los 19 meses de edad. Fue entonces cuando contrajo una misteriosa fiebre que la dejó sorda y con una visión inexorablemente agonizante.

Antes de su enfermedad, Helen había sido una bebé sana, normal, vital, amigable y afectuosa. Posteriormente se tornó inexpresiva e indiferente. Al año de edad, había comenzado a caminar; ahora se aferraba a las faldas de su madre o se sentaba en sus piernas. También había comenzado a hablar; una de sus primeras palabras fue *agua*. Después de su enfermedad continuó diciendo "gua-gua" pero no mucho más.

Sus turbados padres la llevaron inicialmente a un manantial de agua mineral y luego a médicos especialistas, pero no había esperanza de curación. Las vías sensoriales para la exploración del mundo de Helen se habían cerrado, aunque no completamente. Privada de dos sentidos, ella confió más en los otros tres, en especial el olfato y el tacto. Los recuerdos del mundo iluminado que una vez había habitado le ayudaron a conseguir que la irremediable noche en la que ahora se encontraba tuviera sentido.

Helen se dio cuenta de que ella no era igual a las otras personas, pero al principio no tenía muy claro quién o qué era ella. "Vivía en un mundo que no era un mundo... no sabía que sabía [nada] o que vivía, actuaba o deseaba" (1920, p. 113). En ocasiones, cuando los miembros de la familia estaban hablando entre sí, ella se ponía en medio, tocaba sus labios y entonces movía lo suyos propios frenéticamente, pero no ocurría nada. Su frustración dio rienda suelta en rabietas violentas e inconsolables; pateaba y gritaba hasta quedar exhausta.

Sus padres, conmovidos, complacieron sus caprichos. Finalmente, más por desesperación que por esperanza, contrataron una profesora: una joven mujer de nombre Anne Sullivan, quien también tenía limitación de la visión y había sido instruida en una escuela para ciegos. A su llegada al hogar de los Keller, Anne encontró que la pequeña Helen de 6 años era "desobediente, obstinada y destructora" (Lash, 1980, p. 348). Una

CONTENIDO

**Enfoque: Helen Keller
y el mundo de los sentidos**

**Fundamentos del
desarrollo psicosocial**

Emociones

Temperamento

Primeras experiencias
sociales: el bebé
en la familia

**Aspectos del desarrollo
de los bebés**

Desarrollo de la
confianza

Desarrollo de los apegos
Comunicación emocional
con los cuidadores:
regulación mutua

Referenciamiento social

**Aspectos del desarrollo
en los niños
pequeños**

El naciente sentido de sí
Desarrollo

de la autonomía

Socialización
e internalización:
desarrollo de la
conciencia

**Contacto con otros
pequeños**

Hermanos

Sociabilidad
con otros niños

**Hijos de padres
trabajadores**

Efectos del empleo
de los padres

El impacto del cuidado
inicial del niño

* Las fuentes de información sobre Helen Keller incluyeron a Keller (1905, 1920) y Lash (1980).

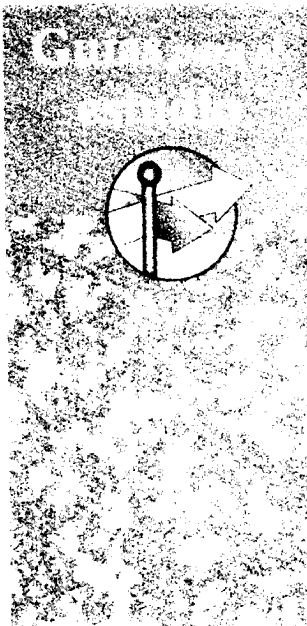
vez, tras descubrir cómo usar una llave, encerró a su madre en la despensa. En otra ocasión, frustrada por los intentos de su maestra por deletrear la palabra *muñeca* en la palma de su mano, Helen arrojó a su nueva muñeca al suelo volviéndola pedazos.

No obstante, ese mismo día, la niña hizo su primer progreso lingüístico. Mientras ella y su profesora caminaban en el jardín, se detuvieron a beber en el grifo. Anne colocó la mano de Helen debajo del chorro mientras deletreaba "a-g-u-a" una y otra vez en su otra mano. "Permaneci inmóvil", escribió Helen posteriormente, "con mi atención puesta en los movimientos de sus dedos. Súbitamente sentí una empañada visión de algo olvidado; una conmoción de un pensamiento que retornaba y de algún modo el misterio del lenguaje me fue revelado. Supe entonces que "a-g-u-a" quería decir ese algo frío maravilloso que fluía sobre mi mano. Esa palabra viva despertó mi alma, dándole luz, esperanza, dicha, libertad!" (Keller, 1905, p. 35). ♪

El relato de cómo Anne Sullivan aplacó a esta indócil pequeña y la llevó a la luz del lenguaje y la comunicación social es familiar e inspiradora para nuestros actuales propósitos, la lección a extraer de la vida inicial de Helen Keller es la proporción en la cual el desarrollo psicosocial reposa sobre bases físicas y cognitivas. Privada de la vista y el oído, Helen revirtió a un estado emocional infantil, temerosa de abandonar el lado de su madre e incapaz de confiar o desarrollar apegos positivos. Una vez que esta niña "difícil" comenzó a dominar el lenguaje, su ventana al mundo de la experiencia social se abrió, permitiéndole controlar y expresar sus sentimientos (algo que hizo posteriormente en más de media docena de libros publicados), hacerse más independiente e interactuar con otros de un modo sano, tareas que ella normalmente habría comenzado a dominar en sus primeros 2 años. Su relación con su profesora Anne Sullivan continuó siendo muy especial a lo largo de su vida.

En este capítulo examinaremos primero los fundamentos del desarrollo psicosocial: las emociones, el temperamento y las experiencias iniciales con los padres. Consideraremos las teorías de Erik Erikson acerca del establecimiento de la confianza y del crecimiento de la autonomía. Observaremos los patrones de apego y sus efectos a largo plazo, cómo se desarrolla el concepto del yo y de qué modo los niños pequeños comienzan a regular su propio comportamiento de acuerdo con normas socialmente aceptadas. Exploraremos las relaciones con los hermanos y con otros niños. Por último, reflexionaremos sobre el amplio impacto del empleo de los padres y el cuidado temprano de los niños.

Después de haber leído y estudiado este capítulo, estará en capacidad de responder las siguientes preguntas:



1. ¿Cuándo y cómo se desarrollan las emociones? ¿Cómo las demuestran los bebés?
2. ¿Cómo muestran los bebés diferencias de temperamento? ¿Qué tan duraderas son tales diferencias?
3. ¿Cuál es el papel de las madres y de los padres en el desarrollo temprano de la personalidad?
4. ¿De qué modo logran los bebés confiar en su mundo y establecer los apegos?
5. ¿Cómo "interpretan" los bebés y los cuidadores las señales no verbales del otro?
6. ¿Cuándo surge el sentido de sí mismo?
7. ¿Cómo desarrollan los niños pequeños la autonomía y los estándares del comportamiento socialmente aceptable?
8. ¿Cómo interactúan los bebés y los niños pequeños con sus hermanos y otros niños?
9. ¿De qué manera afecta el empleo de los padres y el cuidado infantil temprano el desarrollo de los bebés y de los niños pequeños?

Fundamentos del desarrollo psicosocial

Aunque los bebés comparten patrones comunes de desarrollo, también (desde el comienzo) muestran personalidades distintas, las cuales reflejan tanto las influencias innatas como ambientales. A partir de los primeros meses, el desarrollo de la personalidad está entrelazado con las relaciones sociales (véase tabla 6-1).

Emociones

Las **emociones**, como la tristeza, la alegría y el temor, son reacciones subjetivas a la experiencia, asociadas a los cambios fisiológicos y del comportamiento. Todos los seres humanos normales tienen la misma gama de emociones. Pero las personas difieren en qué tan a menudo sienten una emoción particular, en las clases de eventos que pueden originarla, en las manifestaciones físicas que demuestran (como cambios en la frecuencia cardíaca) y en cómo actúan en consecuencia. El patrón característico de reacciones emocionales de una persona comienza a desarrollarse durante la infancia y es un elemento básico de la personalidad.

Desde una perspectiva etológica, las emociones cumplen varias funciones importantes para la supervivencia y el bienestar humano. Una consiste en comunicar la condición interior de una persona a las demás y provocar una respuesta. Esta función de comunicación es crucial para los bebés, quienes deben depender de los adultos para satisfacer sus necesidades básicas. Una segunda función es orientar y regular el comportamiento, una función que comienza a cambiar del cuidador al niño durante la etapa de los primeros años. Emociones como el temor y la sorpresa desencadenan la acción en caso de emergencia. Otras emociones, como el interés y la emoción, promueven la exploración del entorno, lo cual puede conducir a descubrir lo que es útil para proteger o conservar la vida.

Las emociones humanas son flexibles y modificables. El desarrollo cognitivo desempeña un papel importante en la emoción a medida que los niños aprenden a evaluar el significado de una situación o evento en su contexto y a calcular lo que está sucediendo a diferencia de las expectativas basadas en sus experiencias pasadas. El temor de Melissa a sus 8 meses de edad ante un extraño que intenta cargarla involucra el recuerdo de caras, la capacidad de comparar el aspecto del extraño con el de su madre y quizá el acopio de las situaciones en las cuales ella ha sido dejada en compañía de un extraño. Si a Melissa se le permitiera acostumbrarse gradualmente al extraño en un escenario familiar, podría no mostrar una reacción negativa (Lewis, 1997; Sroufe, 1997).



¿Cuándo y cómo se desarrollan las emociones? ¿Cómo las demuestran los bebés?

emociones

Reacciones subjetivas ante la experiencia, asociadas con cambios fisiológicos y del comportamiento.

Tabla 6-1 Aspectos destacados del desarrollo psicosocial entre el nacimiento y los 36 meses

Edad aproximada, en meses	Características
0 a 3	Los bebés están abiertos a la estimulación. Comienzan a demostrar interés y curiosidad y sonríen fácilmente a las personas.
3 a 6	Los bebés pueden anticipar lo que está a punto de ocurrir, se decepcionan cuando no sucede así y lo demuestran enfadándose o actuando en oposición. Sonríen, balbucean y ríen a menudo. Ésta es una época de despertar social y primeros intercambios recíprocos entre el bebé y el cuidador.
6 a 9	Los bebés realizan "juegos sociales" e intentan obtener respuestas en las personas. Ellos "hablan", tocan y engatusan a otros bebés para lograr que les respondan. Expresan emociones más diferenciadas y demuestran alegría, temor, enojo y sorpresa.
9 a 12	Los bebés se preocupan intensamente por su principal cuidador; pueden sentir temor por los extraños y sentirse intimidados ante nuevas situaciones. Al año de edad, comunican sus emociones con mayor claridad, demostrando sus estados de ánimo, ambivalencia y diversos grados de sentimientos.
12 a 18	Los niños exploran su ambiente valiéndose de las personas a las que están más apegados como base de seguridad. A medida que dominan el medio, se tornan más confiados y más deseosos de imponerse por sí mismos.
18 a 36	Los niños en ocasiones se tornan ansiosos porque se percatan de cuánto están apartándose de su cuidador. Descubren sus limitaciones en la fantasía y en el juego y por medio de la identificación con los adultos.

Fuente: Adaptado de Sroufe, 1979.

Primeras señales de emociones

Los recién nacidos demuestran claramente cuando están tristes. Emiten un llanto agudo, agitan sus brazos y piernas y tensan su cuerpo. Es más difícil darse cuenta de cuándo están contentos. Durante el primer mes, se tranquilizan al escuchar la voz humana o al ser alzados en brazos y pueden sonreír cuando sus manos son movidas dando palmadas. A medida que pasa el tiempo, los bebés responden más a las personas sonriendo, balbuceando, alzando sus brazos para que los carguen y eventualmente acercándose a ellas.

Estos signos o indicios tempranos sobre los sentimientos de los bebés son pasos importantes en el desarrollo. Cuando desean o necesitan algo, lloran; cuando se sienten sociables, sonríen o ríen. Cuando sus mensajes provocan una respuesta, su sentido de conexión con las demás personas aumenta. A medida que observan que obtienen ayuda y bienestar con su llanto y que sus sonrisas y su risa provocan a su vez igual respuesta en los demás, también crece su sentido de control sobre su mundo. Se tornan más capaces de participar activamente en la regulación de sus estados de vigilia y de su vida emocional.

Con el paso del tiempo, el significado de las señales emocionales de los bebés cambia. Inicialmente, el llanto significa malestar físico; posteriormente, con mayor frecuencia expresa tristeza psicológica. La sonrisa temprana se produce en forma espontánea como expresión de bienestar; entre los 3 y los 6 meses, la sonrisa puede demostrar el agrado por el contacto social. A medida que los bebés crecen, las sonrisas y la risa ante las situaciones novedosas e incongruentes reflejan un creciente entendimiento cognitivo y una mayor habilidad para manejar su emoción (Sroufe, 1997).

Llanto El llanto es la más poderosa –y en ocasiones la única– forma con que cuentan los bebés para comunicar sus necesidades. Casi todos los adultos alrededor del mundo responden rápidamente al llanto de un bebé (Broude, 1995).

Cierta investigación ha reconocido cuatro patrones de llanto (Wolff, 1969): el básico *llanto de hambre* (un lloriqueo rítmico, que no siempre se asocia con hambre); el *llanto de ira* (una variación del lloriqueo rítmico en el cual el exceso de aire es forzado a través de las cuerdas vocales); el *llanto de dolor* (llanto fuerte de súbita aparición sin quejidos preliminares, en ocasiones seguido por la ausencia de respiración) y el *llanto de frustración* (dos o tres sollozos prolongados sin retener la respiración).

Algunos padres se inquietan ante la posibilidad de malcriar a un bebé cuando prestan demasiada atención a su llanto. Las primeras investigaciones concluyeron que no es así. Al finalizar el primer año, los bebés cuyas madres habían respondido regularmente a su llanto lloraban menos, lo que sugiere que la sensibilidad de las madres concedió a los bebés confianza en su propia capacidad para afectar su condición (Ainsworth y Bell, 1977; Bell y Ainsworth, 1972). Al año de edad, estos bebés se comunicaban más empleando otros medios, como el parloteo, los gestos y las expresiones faciales, mientras los bebés de las madres que los habían castigado o ignorado continuaron llorando más. No obstante, la reciente investigación a través de la observación encontró que los bebés cuyas madres eran lentas para responder a su llanto lloraban con *menor* frecuencia a los 6 meses de edad. La razón puede encontrarse en la distinción entre dos clases de llanto: los llantos que motivan una extrema perturbación, los cuales exigen una pronta respuesta y los ligeramente preocupantes. La demora para responder a estos últimos puede ayudar a los bebés a aprender a manejar sus propias irritaciones menores (Hubbard y van IJzendoorn, 1991). Por otra parte, si los padres esperan a que los llantos inquietantes alcancen los niveles de la ira, puede resultarles más difícil calmar al bebé; tal patrón, en caso de repetirse en varias ocasiones, puede interferir en la creciente capacidad de los bebés para regular o manejar su propio estado emocional (R. A. Thompson, 1991).

Sonrisa y risa Las primeras sonrisas vagas ocurren espontáneamente poco después de nacer, en apariencia como resultado de ciclos alternantes de excitación y relajación en la actividad del sistema nervioso subcortical. Estas sonrisas involuntarias aparecen a menudo durante los periodos de sueño MOR (remítase al capítulo 4). Se tornan menos frecuentes durante los primeros 3 meses a medida que la corteza madura (Sroufe, 1997).

Las primeras sonrisas *intencionales* pueden ser provocadas por sensaciones suaves como recorrer delicadamente o soplar la piel del bebé. En la segunda semana, un bebé puede sonreír adormecido después de ser alimentado. En la tercera semana, la mayoría comienza a sonreír mientras están despiertos y prestan atención a los movimientos de la cabeza y la voz de su cuidador. Alrededor del mes de edad



El llanto es la forma más poderosa y en ocasiones el único medio con que cuentan los bebés para comunicar sus necesidades. Los padres aprenden pronto a reconocer si su bebé está llorando porque siente hambre, ira, frustración o dolor.



A los 6 meses, tocar su cara con la de su madre hace reír a Juanita. La risa por hechos inusuales e inesperados refleja un mayor entendimiento cognitivo.

las sonrisas generalmente se tornan más frecuentes y más sociales. Durante el segundo mes, a medida que se desarrolla el reconocimiento visual, los bebés sonrían más ante los estímulos visuales, como los rostros que conocen (Sroufe, 1997; Wolff, 1963).

Aproximadamente al cuarto mes, los bebés comienzan a reírse cuando los besan en el abdomen o les hacen cosquillas. Mientras crecen, ríen más asiduamente y por mayor número de cosas. Un niño de 6 meses puede reír ante sonidos inusuales o al ver a su madre con una toalla sobre la cara; uno de 8 meses puede reír jugando a las escondidas. Este cambio refleja el desarrollo cognitivo: al reír frente a lo inesperado, los bebés mayores demuestran que saben lo que deben esperar. La risa también les ayuda a eliminar la tensión, por ejemplo, el temor ante un objeto amenazador (Sroufe, 1997).

Un estudio longitudinal de niños con síndrome de Down destaca la conexión entre el desarrollo emocional y la cognición. Cuando eran bebés, niños con retardo leve o severo siguieron la secuencia normal del desarrollo emocional, aunque a un ritmo más lento que el habitual. Ellos mostraron un retardo considerable en la aparición de la sonrisa y la risa además del temor (Cicchetti y Beeghly, 1990; Cicchetti y Sroufe, 1976, 1978).

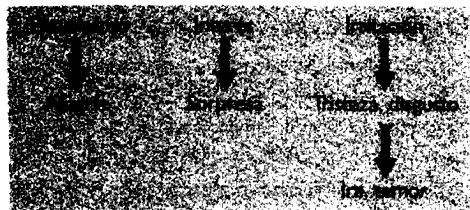
¿Cuándo se desarrollan las diversas emociones?

¿A qué edad se desarrollan la tristeza, la alegría, el temor y las demás emociones? Para responder esta pregunta, debemos establecer si un bebé a cierta edad está demostrando una emoción particular. Identificar las emociones en los bebés constituye un reto, puesto que ellos no pueden decir lo que sienten. No obstante, los padres, los cuidadores y los investigadores aprenden a reconocer los indicios. Por ejemplo, Carroll Izard y sus colegas han filmado las expresiones faciales de los bebés y han interpretado que demuestran alegría, tristeza, interés y temor y en menor proporción ira, sorpresa y disgusto (Izard, Huebner, Resser, McGinness y Dougherty, 1980). Por supuesto, desconocemos si estos bebés en realidad sentían las emociones que les fueron atribuidas aunque sus expresiones faciales eran notablemente similares a las de los adultos cuando las experimentan.

Las expresiones faciales no son necesariamente el único o el mejor indicador de las emociones de los bebés; la actividad motora, el lenguaje corporal y los cambios fisiológicos también lo son. Un bebé puede sentir temor sin demostrarlo en su cara; puede hacerlo apartándose o desviando la mirada o mediante la elevación de la frecuencia cardíaca sin que estos signos se acompañen necesariamente entre sí. Diferentes criterios pueden indicar distintas conclusiones acerca del momento de la aparición de emociones específicas. Además, este esquema muestra bastante variación individual (Sroufe, 1997).

Sin embargo, la teoría y la investigación sugieren que el proceso del desarrollo emocional es ordenado. Las emociones no surgen repentinamente. Del mismo modo que la sonrisa neonatal espontánea precede a las sonrisas de placer en respuesta a las personas o los eventos, las emociones complejas parecen construirse sobre otros antecedentes más simples (Sroufe, 1997). Según este modelo (Lewis, 1997; véase figura 6-1), poco después de nacer los bebés muestran signos de entusiasmo, interés e irritación. Se trata de respuestas difusas, reflejas, principalmente fisiológicas ante la estimulación sensorial o los procesos internos. Durante los siguientes seis meses más o menos, estos estados emocionales tempranos se convierten en verdaderas emociones: alegría, sorpresa, tristeza, disgusto y, por último, ira y temor, reacciones ante eventos que poseen un significado para el bebé. Como analizaremos en la próxima sección, el surgimiento de estas emociones básicas o primarias parece estar relacionado con el "reloj" biológico de la maduración neurológica.

Aunque el repertorio de emociones básicas parece universal, existen variaciones culturales en su expresión. Varias culturas disuaden a los niños de mostrar ira y temor (Broude, 1995). En observaciones de laboratorio, las filmaciones de los rostros de bebés chinos de 11 meses de edad cuyos brazos estaban ligeramente apretados o a los que se aproximaba una atemorizante cabeza de gorila, eran me-



Primeros 6 meses

Conciencia, igual que en el comportamiento de autorreferencia

A partir de los 18 meses

Desconcierto*, envidia, empatía

Adquisición y conservación de estándares y reglas

Entre los 2 y medio y los 3 años de edad

Desconcierto*, orgullo, vergüenza, culpa



Figura 6-1

Diferenciación de las emociones durante los primeros tres años. Las emociones primarias o básicas aparecen aproximadamente durante los 6 meses iniciales; las emociones autoconscientes se desarrollan a partir de los 18 meses, como resultado del surgimiento de la conciencia de sí mismo (conciencia del yo) unida a la acumulación de conocimiento respecto a los estándares y las reglas sociales.

*Nota: Existen dos clases de desconcierto. En la primera no participa la evaluación del comportamiento y puede ser simplemente una respuesta al ser señalado como el objeto de la atención. La segunda clase, la cual surge durante el tercer año, corresponde a una forma leve de vergüenza.

(Fuente: Adaptado de Lewis, 1997, figura 1, p. 120.)

nos expresivos que los de los bebés americanos y japoneses sometidos a los mismos tratamientos (Camras *et al.*, 1998). No está claro si estos hallazgos reflejan actitudes culturales o diferencias innatas en la reacción emocional.

Las emociones *autoconscientes* como el desconcierto, la empatía y la envidia, surgen únicamente después de que los niños han desarrollado la **conciencia de sí**: el entendimiento cognitivo de que ellos son seres funcionantes independientes del resto del mundo. La conciencia de sí parece surgir entre los 15 y los 24 meses de edad, cuando (de acuerdo con Piaget) los bebés son capaces de realizar representaciones mentales, tanto de sí mismos como de otras personas y de las cosas. La conciencia de sí mismo es necesaria antes de que los niños puedan percatarse de ser el centro de atención, se identifiquen con el "yo" que los demás están sintiendo o deseen tener lo que otra persona tiene. Durante el tercer año, habiendo adquirido una adecuada cantidad de conocimiento acerca de los estándares, reglas y objetivos aceptados por su sociedad -principalmente- a partir de las actitudes de sus padres y las reacciones a su comportamiento- los niños desarrollan emociones *autoevaluativas* como orgullo, vergüenza y culpa. Ahora pueden evaluar sus propios pensamientos, planes, deseos y comportamientos contra lo que se considera socialmente adecuado (Lewis, 1995, 1997, 1998) (posteriormente en este capítulo retornaremos al tema del concepto del yo).

conciencia de sí

Percibir que la propia existencia y función son independientes de los de otras personas y cosas.

Crecimiento cerebral y desarrollo emocional

El crecimiento del cerebro después de nacer, como la proliferación de las vías neurales (descrita en los capítulos 4 y 5), está estrechamente relacionado con los cambios en la vida emocional. Este es un proceso en dos sentidos: las experiencias sociales y emocionales no sólo son afectadas por el desarrollo del cerebro sino que pueden tener efectos duraderos sobre la estructura cerebral (Mlot, 1998; Sroufe, 1997).

Cierta investigación sugiere que algunas regiones separadas pero interactuantes del cerebro (remítase a la figura 4-6 en el capítulo 4) pueden ser responsables de diversos estados emocionales. Por ejemplo, el temor parece localizarse en la *amígdala*.

dala, estructura con forma de almendra ubicada en el centro del cerebro aunque su actividad puede ser modulada por el lado izquierdo de la corteza prefrontal (LeDoux, 1989; Mlot, 1998).

Numerosas evidencias respaldan el papel de la maduración neurológica en el desarrollo emocional. Los cambios en el registro electroencefalográfico, los patrones del sueño, el *sistema nervioso autónomo* (el cual controla la actividad involuntaria de las glándulas y órganos internos) y la anatomía cerebral (revelada por estudios en animales y autopsias de bebés humanos), señalan cuatro modificaciones importantes en la organización del cerebro, las cuales corresponden aproximadamente a los cambios en los procesos emocionales (Schoe, 1994; Sroufe, 1997).

Durante los primeros 3 meses, la diferenciación de las emociones básicas comienza cuando la *corteza cerebral* se torna funcional, haciendo que las percepciones cognitivas entren en acción. El sueño MOR y el comportamiento reflejo, incluyendo la espontánea sonrisa neonatal, disminuyen. La sonrisa social refleja el creciente deseo de buscar y conservar el contacto con los estímulos exteriores.

El segundo cambio ocurre alrededor de los 9 o 10 meses, cuando los *lóbulos frontales* maduran y las estructuras límbicas como el *hipocampo* se tornan más grandes y más similares a las del adulto. Las conexiones entre el *hipotálamo* y el sistema límbico, los cuales procesan la información sensorial, y la corteza frontal pueden facilitar la relación entre las esferas emocionales y cognitivas. A medida que estas conexiones se hacen más densas y elaboradas, el bebé puede experimentar e interpretar al mismo tiempo las emociones. El desarrollo del reconocimiento y la evocación, la permanencia del objeto y otros adelantos cognitivos posibilitan la coordinación de los eventos pasados y presentes con las futuras expectativas. Un bebé a esta edad puede enojarse cuando una pelota desaparece debajo de un sofá y sonreír o reír cuando ésta es recuperada. El temor a los extraños a menudo se desarrolla a esta edad.

El tercer cambio ocurre durante el segundo año, cuando los bebés desarrollan la conciencia del yo, las emociones autoconscientes y una mayor capacidad para regular sus propias emociones y actividades. Estas transformaciones, que coinciden con una mayor movilidad física y comportamiento exploratorio, pueden estar relacionadas con la mielinización de los lóbulos frontales.

El surgimiento de las emociones evaluativas aproximadamente a los 3 años de edad puede reflejar y provocar cambios hormonales en el cerebro en desarrollo. El desarrollo de emociones como la vergüenza puede fundamentarse en una modificación que se aparta de la dominancia del sistema nervioso autónomo a través del *sistema simpático*, el cual prepara al cuerpo para la acción, y la maduración del *sistema parasimpático* que participa en la excreción y la excitación sexual. Experimentar vergüenza puede a su vez activar los circuitos inhibitorios del sistema límbico y desactivar los circuitos excitatorios, llevando eventualmente a ambos circuitos a un equilibrio. Además, el incremento de la actividad del hemisferio izquierdo apoya el surgimiento del lenguaje, el cual impulsa la interacción social y la conciencia de los patrones de los progenitores y la sociedad.

Los factores neurológicos también pueden participar en las diferencias de temperamento (Mlot, 1998), tema al que nos referiremos a continuación.

Temperamento

El **temperamento**, en ocasiones definido como la forma característica que tiene un individuo de enfrentar y reaccionar ante otras personas y situaciones, es el *cómo* del comportamiento: no *qué* hacen las personas sino *cómo* lo hacen. Dos niños pequeños, por ejemplo, pueden ser igualmente capaces de vestirse solos y sentirse igualmente motivados para ello, pero uno puede hacerlo más rápidamente que el otro, estar más deseoso de estrenar un atuendo y distraerse menos si el gato salta sobre la cama.

¿En qué consiste el temperamento? ¿Cómo y cuándo se desarrolla? ¿De qué modo afecta la adaptación social? ¿Está sujeto a cambios?

EVALUACIÓN

¿Puede usted...

- ✓ mencionar dos funciones importantes de las emociones?
- ✓ explicar la importancia de los patrones del llanto, sonrisa y risa?
- ✓ delimitar la secuencia característica de la aparición de las emociones básicas, autoconscientes y evaluativas y explicar su conexión con el desarrollo cognitivo y neurológico?



¿Cómo muestran los bebés diferencias de temperamento? ¿Qué tan duraderas son tales diferencias?

temperamento

Disposición característica de un individuo o estilo propio para enfrentar y reaccionar ante otras personas y situaciones.



A los 7 meses de edad, la satisfacción de Daniela y su buena voluntad para probar un nuevo alimento son signos de un buen temperamento.

Aspectos y patrones del temperamento: el Estudio longitudinal New York

El Estudio longitudinal New York, iniciado en 1956 por Alexander T. Thomas, Stella C. Chess y Herbert B. Birch, es considerado el precursor de los estudios sobre el temperamento. Estos investigadores siguieron a 133 bebés hasta la edad adulta mediante entrevistas, evaluaciones y observaciones, así como reuniones con sus padres y profesores.

Los investigadores observaron qué tan activos eran los niños; la regularidad en sus patrones de hambre, sueño y hábito intestinal; con qué presteza aceptaban a las nuevas personas y situaciones; de qué modo se adaptaban a las modificaciones en la rutina; qué tan sensibles eran al ruido, la luz brillante y otros estímulos sensoriales; con qué intensidad respondían; si su estado de ánimo solía ser agradable, feliz y amistoso o desagradable, desdichado y hostil; y si persistían en las tareas o se distraían fácilmente (A. Thomas, Chess y Birch, 1968). Los niños difirieron en todas estas características casi desde el nacimiento y las diferencias tendieron a prevalecer. No obstante, muchos niños, al igual que Helen Keller después de su enfermedad, cambiaron el estilo de su comportamiento, reaccionando aparentemente a experiencias especiales o al manejo de sus progenitores (Lerner y Galambos, 1985; A. Thomas y Chess, 1984).

Para apreciar mejor cómo el temperamento puede afectar el comportamiento, analicemos a tres hermanas. Amy, la mayor, fue una bebé tranquila y jovial que comía, dormía y defecaba a horas regulares. Ella saludaba cada día y a la mayoría de personas con una sonrisa y lo único que indicaba que se hallaba despierta en la noche era el sonido de un juguete musical en su cuna. Cuando la segunda hermana, Brooke, despertaba, abría su boca para llorar aun antes de abrir los ojos. Dormía y comía poco y de modo irregular; reía y lloraba ruidosamente llegando a menudo a las pataletas y era preciso convencerla de que las personas y las experiencias nuevas no constituían una amenaza incluso antes que tuviera algo que ver con ellas. La hermana menor, Christina, era dulce en sus respuestas, tanto positivas como negativas. No le agradaban la mayoría de situaciones nuevas pero si se le permitía avanzar a su propio ritmo, a la postre se interesaba y participaba.

Cerca de las dos terceras partes de los niños del estudio pertenecían a una de las tres categorías representadas por estas tres hermanas (véase tabla 6-2). 40% eran **niños dóciles** como Amy: generalmente felices, regulares en su funcionamiento biológico y receptivos ante las nuevas experiencias. 10% correspondió a lo que los investigadores denominaron **niños difíciles** como Brooke: más irritables y complicados de satisfacer, irregulares en sus ritmos biológicos y más intensos

niños dóciles

Niños con un temperamento generalmente feliz, ritmos biológicos regulares y disposición para aceptar las nuevas experiencias.

niños difíciles

Niños con un temperamento irritable, ritmos biológicos irregulares e intensas respuestas emocionales.

Tabla 6-2 Tres patrones de temperamento

Niño dócil	Niño difícil	Niño indeciso
Tiene estados de ánimo de intensidad leve a moderada, generalmente positivos	Demuestra estados de ánimo intensos y con frecuencia negativos; llora frecuente y fuertemente; también ríe del mismo modo	Tiene reacciones ligeramente intensas, tanto positivas como negativas
Responde bien a la novedad y al cambio	Responde inadecuadamente a la novedad y al cambio	Responde lentamente a la novedad y al cambio
Desarrolla rápidamente horarios regulares de sueño y alimentación	Duerme y come en forma irregular	Duerme y come más regularmente que el niño difícil pero con menor regularidad que el niño dócil
Acepta con facilidad los alimentos nuevos	Acepta los alimentos nuevos lentamente	Muestra una respuesta inicial ligeramente negativa a los estímulos nuevos (el primer encuentro con una nueva persona, lugar o situación)
Sonríe a los extraños	Sospecha de los extraños	
Se adapta fácilmente a las nuevas situaciones	Se adapta lentamente a las nuevas situaciones	
Acepta las frustraciones con poca perturbación	Reacciona a la frustración con pataletas	
Se adapta rápidamente a las nuevas rutinas y reglas de los juegos desconocidos	Se ajusta lentamente a las nuevas rutinas	Desarrolla gradualmente el agrado por los nuevos estímulos tras exposiciones repetidas y carentes de presión

Fuente: Adaptado de A. Thomas & Chess, 1984.

niños indecisos

Niños cuyo temperamento es generalmente suave pero dudan respecto a la aceptación de las nuevas experiencias.

para expresar sus emociones. 15% eran **niños indecisos** como Christina: suaves pero lentos para adaptarse a las personas y situaciones nuevas (A. Thomas y Chess, 1977, 1984).

Muchos niños (incluyendo 35% de la muestra del estudio citado) no encajan convenientemente en ninguno de estos tres grupos. Un bebé puede comer y dormir con regularidad pero sentir temor en presencia de los extraños. Un niño puede ser dócil la mayor parte del tiempo, pero no siempre. Otro puede adaptarse lentamente a los nuevos alimentos pero rápidamente a las nuevas niñeras. Todas estas variaciones son normales (A. Thomas y Chess, 1984).

De acuerdo con el Estudio longitudinal New York, la clave para una adaptación sana es la **conformidad del ajuste**, es decir, la correspondencia entre el temperamento de un niño y las exigencias y restricciones ambientales que debe afrontar. Pueden presentarse problemas cuando se espera de un pequeño muy activo que permanezca sentado y quieto durante largos periodos de tiempo, cuando se impulsa repetidamente a un niño indeciso hacia situaciones nuevas o cuando un niño constante es continuamente apartado de proyectos interesantes.

Cuando los padres reconocen que un niño actúa de cierto modo, no como resultado de obstinación, pereza o estupidez sino principalmente debido a su temperamento innato, es menos probable que se sientan culpables, ansiosos u hostiles o que sean estrictos o impacientes. En lugar de considerar el temperamento del niño como un impedimento, ellos pueden anticipar las reacciones de su hijo y ayudarlo a adaptarse. Por ejemplo, es posible que un niño "difícil" necesite un tiempo adicional antes de recoger sus juguetes tras indicarle que lo haga o puede precisar una cuidadosa preparación antes de una mudanza familiar. En ocasiones todo lo que se requiere es un simple ajuste en las exigencias de los padres (Chess, 1997).

¿Qué tan estable es el temperamento?

Incluso en el útero, los fetos presentan distintas personalidades. Tienen diversos niveles de actividad y diferentes frecuencias cardíacas, los cuales parecen predecir la variedad en su disposición después de nacer (DiPietro, Hodgson, Costigan y Johnson, 1996; véase capítulo 3). Ésta y otras evidencias sugieren que el tempera-

conformidad del ajuste

Conveniencia de las exigencias y limitaciones ambientales para el temperamento de un niño.

mento es innato y principalmente heredado (Braungart, Plomin, DeFries y Fulker, 1992; Emde *et al.*, 1992; Schmitz, Saudino, Plomin, Fulker y DeFries, 1996; A. Thomas y Chess, 1977, 1984). Además, tiende a ser bastante estable. Los recién nacidos muestran diferentes patrones de sueño, agitación y actividad, los cuales generalmente persisten en algún grado (Korner *et al.*, 1985; Korner, 1996).

El temperamento inicial puede presagiar la personalidad adulta. En un estudio longitudinal, las diferencias del temperamento entre 900 niños de 3 años de edad pronosticaron la adaptación social al cabo de 18 años. Los niños que fueron calificados por los examinadores como rectos, seguros o reservados a los 3 años de edad presentaron un funcionamiento social normal a los 21, mientras aquellos que habían sido calificados como inhibidos tendieron a ser menos sociables. Los niños considerados incontrolables (irritables, impulsivos, hiperactivos, distraídos, emocionalmente inestables e inconstantes) crecieron presentando una amplia variedad de problemas sociales (Newman, Caspi, Moffitt y Silva, 1997). A los 18, estos niños tendieron a ser agresivos o aislados y poco restringidos (una combinación de prevención ante el peligro, control y altos estándares morales). Estos rasgos de la personalidad, a su vez, pronosticaron una mayor probabilidad de comportamiento arriesgado a los 21: dependencia del alcohol, crímenes violentos, promiscuidad sexual y conducción imprudente (Caspi *et al.*, 1997).

Cierta investigación (presentada en el capítulo 3), se ha enfocado en un aspecto del temperamento denominado *inhibición ante lo extraño*, relacionado con la sociabilidad de un niño ante los niños extraños y la audacia o cautela con la que se aproxima a los objetos y situaciones no familiares. Esta característica parece tener una base genética y se asocia con diferencias en los rasgos físicos y la función cerebral. Los bebés de 4 meses que son muy reactivos –es decir, que muestran mucha actividad motora y agotamiento físico, o que se irritan o lloran con facilidad en respuesta a los nuevos estímulos– probablemente mostrarán el patrón inhibido a las edades de 14 y 21 meses. Los bebés que son muy inhibidos o desinhibidos parecen conservar estos patrones en algún grado durante la niñez y la adolescencia (Kagan, 1997; Kagan y Snidman, 1991a, 1991b).

Sin embargo, la experiencia puede moderar estas tendencias iniciales. En un estudio longitudinal con 193 bebés blancos de clase media, sólo cerca de 25% de aquellos considerados muy reactivos fueron bastante retraídos y tímidos a los 4 años y medio de edad y una proporción similar de los bebés débilmente reactivos fueron espontáneos y extrovertidos a la misma edad. Cerca de 70% de la muestra no eran demasiado inhibidos o desinhibidos. No obstante, menos del 5% cambiaron un tipo de temperamento por otro (Kagan, Snidman y Arcus, 1998).

En otro estudio longitudinal, los primogénitos varones en edad de los primeros pasos que tendieron a desconfiados y tímidos generalmente permanecieron igual a los 3 años si sus padres aceptaban tales reacciones. Si los progenitores los animaban a aventurarse en nuevas situaciones, los niños tendieron a ser menos inhibidos. Esta investigación sugiere que los padres no necesitan aceptar pasivamente el temperamento de un niño; en ocasiones, siendo menos “sensibles” y más “entrometidos” pueden ayudarlo a superar las tendencias que le harán más difícil desempeñarse convenientemente en el mundo (Park, Belsky, Putnam y Crnic, 1997).

Diferencias transculturales

Los estudios han descubierto diferencias étnicas en el temperamento. Cuando se presiona brevemente con un pañuelo la nariz de un recién nacido estadounidense de origen caucásico, el bebé normalmente apartará su cabeza o golpeará el pañuelo. Es probable que los bebés americanos de origen chino abran su boca inmediatamente después para comenzar a respirar de nuevo, sin resistencia alguna (Freedman y Freedman, 1969).

El comportamiento inhibido también varía entre las culturas. A los 4 meses de edad, los bebés estadounidenses reaccionan más energicamente que los irlandeses ante las luces estimulantes, los ruidos excesivos y los olores penetrantes, ya que lloran, se tornan inquietos, patean, arquean sus espaldas o demuestran su irritabi-

Considere lo siguiente...

- En Estados Unidos, muchas personas consideran indeseable la timidez. ¿Cómo deberían manejar los padres a un hijo tímido? ¿Considera usted que es mejor aceptar el temperamento del niño o tratar de cambiarlo?

EVALUACIÓN

¿Puede usted...

- ✓ enumerar y describir nueve aspectos y tres patrones de temperamento identificados por el Estudio longitudinal New York?
- ✓ analizar la evidencia sobre la estabilidad del temperamento y explicar la importancia de la "conformidad del ajuste"?
- ✓ presentar la evidencia de las diferencias culturales en el temperamento y analizar las maneras de interpretarlo?



lidad de cualquier otra forma, mientras que los bebés irlandeses reaccionan de modo más vehemente que los chinos (Kagan *et al.*, 1994). Estas diferencias en el temperamento tienden a predecir lo aprehensivos o sociables que serán los bebés cuando alcancen la edad de caminar (Kagan y Snidman, 1991a, 1991b).

¿Reflejan estos hallazgos las variaciones genéticas entre las culturas? No lo sabemos. El temperamento puede verse afectado por la experiencia prenatal y, en los bebés mayores, por las prácticas de crianza influenciadas por la cultura. Por ejemplo, en Malasia, grupo de islas en el sudeste asiático, los bebés generalmente son menos adaptables, más precavidos ante las nuevas experiencias y responden con mayor presteza a los estímulos que los bebés estadounidenses. Esto puede deberse a que los padres malayos no exponen frecuentemente a los niños pequeños a situaciones que exigen adaptabilidad y los impulsan a percatarse pronto de las sensaciones, en especial las desagradables, como la necesidad del cambio del pañal (Banks, 1989).

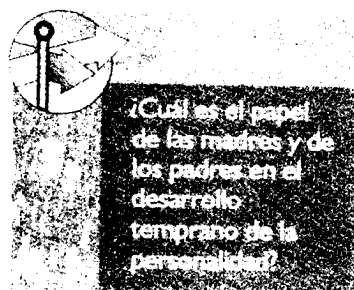
En un estudio transcultural con niños chinos y canadienses de 2 años de edad, las madres de los niños canadienses inhibidos tendieron a ser punitivas o sobreprotectoras, mientras que las de los niños chinos con iguales características fueron cálidas al tiempo que aceptaron y estimularon sus conductas. Los niños chinos fueron mucho más inhibidos que los canadienses; pero por tratarse de un estudio de correlación, desconocemos si su temperamento fue una consecuencia o una causa del trato recibido por parte de sus madres o quizá correspondió a un efecto bidireccional. En los países occidentales como Canadá, existe una inclinación a considerar a los niños tímidos e inhibidos como incompetentes, inmaduros e incapaces de grandes logros. Sus madres pueden manifestar su desilusión rechazándolos emocionalmente o pueden pensar que ellos precisan orientación y cuidado especial. En China, la timidez y la inhibición son socialmente aceptadas. El principio de la piedad filial de Confucio destaca la obediencia a los padres; el niño tímido se considera bien educado y es probable que cuente con la aprobación de los adultos; por tanto, un niño chino naturalmente inhibido puede sentirse menos motivado a abandonar su seguridad que uno canadiense (Chen *et al.*, 1998).

Primeras experiencias sociales: el bebé en la familia

En el pasado, la investigación del desarrollo psicosocial infantil se enfocó casi exclusivamente en las madres y los bebés, pero en la actualidad los investigadores estudian las relaciones entre éstos y sus padres, hermanos y otros cuidadores además de las características de la familia como un todo. ¿Qué edad tienen los padres? ¿Son sanos? ¿Cuál es su condición económica? ¿Cuántas personas viven en el hogar? ¿Actúan en forma diferente cuando uno de ellos está solo con el bebé que cuando los tres están juntos? ¿Cómo afecta la calidad de la relación conyugal el lazo de cada uno de los padres con el bebé? ¿Cómo influye en el desarrollo de un niño convivir con un único progenitor, la familia política, los abuelos u otros parientes? ¿Hay otros hermanos? ¿Cómo responden ellos al recién llegado? Al observar a la familia como una unidad funcional, obtenemos una imagen más completa de la red de relaciones entre todos sus miembros.

Las prácticas de crianza y los patrones de interacción social varían considerablemente alrededor del mundo. Por ejemplo, los bebés nacidos entre las tribus efe de la nación africana de Zaire casi siempre son cuidados por cinco o más personas a determinada hora y son rutinariamente amamantados por otras mujeres además de su propia madre, aun cuando ésta es su principal cuidadora. A los 3 años de edad, pasan cerca de 70% de su tiempo en compañía de personas distintas a sus madres (Tronick, Morelli e Ivey, 1992). A diferencia de los bebés estadounidenses, quienes pasan mayor tiempo solos o únicamente en compañía de uno o dos miembros de la familia y pueden aprender a entretenerse por sí mismos antes que los bebés efe, estos últimos pueden aprender a ser sociables a una edad más temprana.

El papel de la paternidad es reconocido en todas las culturas, pero puede ser asumido o compartido por otra persona además del padre biológico: un hermano



¿Cuál es el papel de los padres en el desarrollo temprano de la personalidad?

de la madre, como sucede en Botswana (donde las jóvenes madres permanecen con su propia familia hasta que sus compañeros alcanzan los 40 años de edad), o un abuelo como ocurre en Vietnam (Engle y Breaux, 1998; Richardson, 1995; Townsend, en prensa). En ocasiones, el padre incluso está ausente; en Estados Unidos, 32% de las familias son encabezadas por mujeres (principalmente madres solteras) y se reportan tasas aún más elevadas en Noruega y algunos países de África y el Caribe. Se trata de una creciente tendencia en los países en desarrollo, lo que refleja la urbanización, la ocupación femenina y una disminución en el empleo de los hombres (Engle y Breaux, 1998).

La clásica investigación etnográfica realizada por Robert LeVine (1974, 1989, 1994) entre las gentes gusii en el occidente de Kenia destacó las diferencias en las prácticas de crianza en las sociedades preindustriales e industrializadas. Dado que la mortalidad infantil en las sociedades preindustriales es elevada, los padres tienden a conservar a sus bebés cerca de ellos, responden rápidamente cuando lloran y los alimentan cuando lo solicitan. Los padres de las áreas urbanas industrializadas impulsan la estimulación sensorial, la interacción social y los intercambios verbales con sus bebés, con el fin de ayudar a sus hijos a adquirir las habilidades cognitivas que han de prepararlos para el éxito en un mercado competitivo.

Actualmente una observación naturalista de los buscadores de forraje aka (cazadores-recolectores) y los granjeros ngandu de África central ha descubierto estilos característicos para la crianza de los niños en estas dos clases de sociedades preindustriales pequeñas (Hewlett, Lamb, Shannon, Leyendecker y Schölmerich, 1998). Los aka se mueven con frecuencia en pequeños grupos cerrados y caracterizados por compartir ampliamente, cooperar y preocuparse por el peligro. Los padres aka sostienen a sus bebés casi todo el tiempo, los alimentan frecuentemente y responden pronto a sus señales de incomodidad. En los ngandu, quienes tienden a vivir más apartados y a permanecer en el mismo lugar durante largos periodos, existe mayor probabilidad de dejar solos a sus bebés y permitir que lloren, sonrían, vocalicen o jueguen.

Debemos recordar, entonces, que los patrones de desarrollo psicológico que consideramos innatos pueden basarse en la cultura. Con esta precaución en mente, observemos los papeles de la madre y el padre: cómo cuidan y juegan con sus bebés y cómo su influencia comienza a dar forma a las diferencias de la personalidad entre los niños y las niñas. Posteriormente en este capítulo consideraremos más profundamente las relaciones con los padres y la influencia de los hermanos. En el capítulo 16, analizaremos la influencia de los abuelos.

El papel de la madre

En una serie de experimentos pioneros realizados por Harry Harlow y sus colegas, macacos fueron separados de sus madres 6 a 12 horas después de nacidos y criados en un laboratorio. Los monos bebés fueron puestos en jaulas en compañía de una de dos clases de "madres" sustitutas: una estructura cilíndrica de alambre o una figura cubierta con tela de felpa. Algunos monos fueron alimentados con biberones conectados a las "madres" de alambre; otros fueron "lactados" por las suaves y tibias madres de felpa. Cuando se les permitió pasar un tiempo con alguna de las "madres", todos pasaron más tiempo colgados de las sustitutas de felpa incluso aunque estuvieran siendo alimentados únicamente por las de alambre. En una habitación extraña, los monos "criados" por las sustitutas de tela demostraron un mayor interés genuino en la exploración que aquellos "criados" por las sustitutas de alambre, incluso cuando las "madres" correspondientes se encontraban allí.

En apariencia, los monos también recordaron mejor a las sustitutas de felpa. Tras un año de separación, los monos "criados con tela" corrieron ansiosamente a abrazar las figuras con tela de felpa mientras los "criados con alambre" no demostraron ningún interés en las formas de alambre (Harlow y Zimmerman, 1959). Sin embargo, ningún mono de los dos grupos creció normalmente (Harlow y Harlow, 1962) ni fue capaz de criar a sus propios hijos (Suomi y Harlow, 1972).



Los polluelos recién salidos del cascarón se irán tras el primer objeto que vean en movimiento y se apegarán a él. El etólogo Konrad Lorenz, quien logró que los patos recién nacidos lo amaran "como a una madre", dio a este comportamiento la denominación de *troquelado*.

troquelado

Forma instintiva de aprendizaje en la cual, durante un periodo crítico del desarrollo temprano, un animal joven establece un apego hacia el primer objeto que observa en movimiento, generalmente la madre.

vínculo entre la madre y el bebé

Amorosa y estrecha conexión entre la madre y el recién nacido.

No resulta sorprendente que una madre de juguete no ofreciera el mismo tipo de estimulación y de oportunidades para el desarrollo que una madre viviente. Estos experimentos demuestran que la alimentación no es lo más importante que los bebés reciben de sus madres. La maternidad incluye el placer del contacto corporal estrecho y, en los monos, la satisfacción de la necesidad innata de prenderse. Los bebés humanos también tienen necesidades que deben ser satisfechas si han de crecer normalmente, según lo demuestra la investigación con niños criados en los orfanatos rumanos (analizada en el capítulo 4). Una importante tarea de la investigación del desarrollo consiste en descubrir cuáles son tales necesidades.

¿Cómo y cuándo se establece la especial intimidad entre las madres y sus bebés? En otro estudio clásico, Konrad Lorenz (1957) se contoneó, graznó y agitó sus brazos, consiguiendo que los patos recién nacidos lo siguieran como seguirían a su madre. Lorenz demostró que los patos recién salidos del cascarón siguen al primer objeto que avistan, se trate o no de un miembro de su propia especie. Este fenómeno se denomina **troquelado** y según Lorenz es automático e irreversible. Por lo general, este primer apego se establece con la madre; sin embargo, si se altera el curso natural de los eventos, pueden formarse otros (como el de Lorenz) o ninguno en absoluto. En opinión de Lorenz, la impronta o troquelado es resultado de una *predisposición para el aprendizaje*: la disposición del sistema nervioso de un organismo para adquirir cierta información durante un periodo breve y crítico al comienzo de la vida.

¿Ocurre entre los recién nacidos humanos y sus madres algo similar al troquelado? ¿Existe un periodo crítico para el establecimiento de las relaciones vinculares?

En 1976, dos investigadores plantearon que el **vínculo entre la madre y el bebé** —la amorosa y estrecha relación entre ella y el recién nacido— puede no desarrollarse normalmente si son separados durante las primeras horas posteriores al nacimiento (Klaus y Kennell, 1976). Sin embargo, la investigación de seguimiento no ha confirmado la existencia de un periodo crítico para la formación de este vínculo (Chess y Thomas, 1982; Lamb, 1982a, 1982b). Los defensores originales de esta idea cambiaron posteriormente su posición, señalando que el contacto inmediatamente después de nacer *no* es esencial para la creación de un fuerte lazo entre la madre y el niño (Klaus y Kennell, 1982). Este hallazgo ha aliviado la preocupación y la culpa sentida en ocasiones por los padres adoptivos y aquellos que debieron separarse de sus bebés después de nacer (más adelante en este capítulo analizaremos el apego, vínculo que se desarrolla posteriormente y tiene un mayor significado emocional para el bebé).



Al llevar a su hijo de 4 años a la biblioteca y leerle amorosa y frecuentemente, este padre estimula y favorece su desarrollo cognitivo.

El papel del padre

El papel del padre, igual que el de la madre, implica compromisos emocionales y a menudo una participación directa en el cuidado y la crianza de los hijos (Engle y Breaux, 1998). Muchos padres establecen estrechos vínculos con sus bebés poco después de nacer. Los padres que se encuentran presentes en el nacimiento de un niño, con frecuencia consideran el evento como una "máxima experiencia emocional" (May y Perrin, 1985), aunque un hombre puede vincularse emocionalmente con su hijo recién nacido, haya asistido o no a su nacimiento (Palkovitz, 1985).

Pese a ello, en la mayoría de las culturas las mujeres son las principales cuidadoras de los niños (Harkness y Super, 1995). Aunque el papel de los padres varía considerablemente (*véase* sección 6-1), la mayoría no están tan involucrados en la vida diaria de sus hijos como las madres (Engle y Breaux, 1998). En las familias blancas y afroamericanas de clase media así como en Jamaica, los padres pasan tanto tiempo jugando con sus bebés como



La paternidad tiene diferentes significados en las diversas culturas. En algunas, los padres participan más en la vida de sus hijos pequeños –tanto económica y emocionalmente como en cuanto al tiempo compartido– que en otras. En muchas partes del mundo ha cambiado lo que significa ser padre, y continúa cambiando (Engle y Breaux, 1998*).

Urbanización en el occidente de África y en el interior de Mongolia

En Camerún y otras áreas rurales del occidente africano (Nsamenang, 1987, 1992a, 1992b), los hombres tienen más de una esposa y los niños crecen en grandes familias extensas vinculadas a clanes fundados en el parentesco. Aunque los niños garantizan la perpetuación de la línea familiar de un hombre, pertenecen al grupo de parientes y no sólo a los progenitores. Después del destete, pueden tener múltiples cuidadores o incluso ser entregados a otros miembros del grupo para ser criados por ellos.

El padre ocupa la posición dominante en la familia y concede a sus hijos su vínculo con el clan. La madre es literalmente quien gana el sustento, siendo responsable de dar a sus hijos el alimento, aunque el padre es quien controla a sus esposas y sus respectivos ingresos, mientras ellas compiten por el favoritismo de sus cónyuges. Los padres son principalmente disciplinadores y consejeros. Tienen poco contacto con los bebés pero sirven como guías, compañeros y modelos para los niños mayores.

Con la llegada de la urbanización y de los valores occidentales, estos patrones tradicionales están cambiando. Muchos hombres privilegian las metas económicas y prácticamente no pasan tiempo con sus hijos. Con la desaparición de los papeles tradicionales, los hombres ya no saben cómo ser padres. Ya no pueden contar historias a los niños pequeños alrededor del fuego o enseñar a sus hijos cómo realizar el trabajo de un hombre.

Entre los huhot del interior de Mongolia, los padres han sido tradicionalmente responsables de la disciplina y las madres de la crianza; aunque ellos también ofrecen respaldo económico (Jankowiak, 1992). Los niños tienen estrechos vínculos con sus madres, quienes residen en casa de sus suegras y carecen de poder económico. Los padres son severos y reservados y sus hijos los respetan y les te-

men. Los hombres casi nunca abrazan a los bebés; se piensa que son incapaces de hacerlo. Los padres interactúan más con los niños pequeños aunque desempeñan sus responsabilidades a regañadientes y únicamente cuando la madre está ausente.

Allí, igual que en Camerún, la urbanización está cambiando estas actitudes, pero en la dirección opuesta. En la actualidad las familias viven en cuartos muy pequeños y las mujeres trabajan fuera del hogar. Los padres, especialmente aquellos que han recibido educación universitaria, intentan ahora establecer relaciones más entrañables con sus hijos, en particular con los varones. La política oficial del único hijo en China ha acentuado este cambio, llevando a ambos progenitores a unirse más estrechamente a su único hijo (Engle y Breaux, 1998).

Pigmeos aka

Los aka son cazadores, recolectores de las selvas tropicales del centro de África, quienes con frecuencia se desplazan entre un campamento y otro en pequeños grupos muy cerrados y protegen celosamente a los niños menores. En contraste con los padres de las dos culturas que acabamos de describir, los aka se dedican a la crianza y ofrecen su respaldo emocional igual que las madres. De hecho, “los padres aka proporcionan un cuidado infantil más directo que los padres de cualquier otra sociedad conocida” (Hewlett, 1992, p. 169). Por lo general, alzan a sus bebés y los abrazan, los besan, los limpian y juegan suavemente con ellos (Hewlett, 1987).

Este comportamiento concuerda con la teoría de los sistemas familiares, la cual predice que los padres participarán más en el cuidado de los niños pequeños en las culturas en las cuales ambos cónyuges cooperan frecuentemente en las labores de subsistencia y otras actividades (Hewlett, 1992). Entre los aka y en otras sociedades con un alto compromiso paterno en el cuidado de los bebés, la clave no consiste en que ambos progenitores participen en tales actividades, sino en que lo hagan juntos. El rol del padre en el cuidado del niño es parte esencial del papel que desempeña en la familia.

* A menos que se indique lo contrario, esta sección está basada en Engle y Breaux, 1998.

las madres, pero menos tiempo alimentándolos o bañándolos (Bailey, 1994; Broude, 1995; Hossain y Roopnarine, 1994; Roopnarine, Brown, Snell-White y Riegraft, 1995). Incluso las madres que tienen un empleo de tiempo completo pasan más tiempo que los padres cuidando de sus bebés (Bailey, 1994).

En Estados Unidos, los padres suelen “jugar rudo” con los bebés. Lanzan a sus hijos al aire y practican lucha o boxeo con sus niños pequeños, mientras las madres los entretienen con juegos más suaves y cantan y leen para ellos (Kelley, Smith, Green, Berndt y Rogers, 1998; Parke y Tinsley, 1981; Yogman, 1984). Sin embargo, el estilo de juego excesivamente físico no es propio de los padres de todas las culturas. Los padres suecos y alemanes generalmente no juegan de este modo con sus bebés (Lamb, Frodi, Frodi y Hwang, 1982; Parke, Grossman y Tinsley, 1981). Los padres africanos aka (Hewlett, 1987) y los de Nueva Delhi en la India, también tienden a jugar suavemente con los niños pequeños (Roopnarine, Hooper,

Considere lo siguiente...

género

Significado de ser hombre o mujer.

tipificación del género

Proceso de socialización a través del cual los niños aprenden a temprana edad los papeles adecuados para su sexo.

EVALUACIÓN

¿Puede usted...

- ✓ analizar las implicaciones de la investigación en los monos bebés "criados" por madres inanimadas?
- ✓ comparar el papel de los padres y de las madres y especificar las diferencias culturales en la forma en que los primeros juegan con sus bebés?
- ✓ describir las influencias de las madres y de los padres sobre la tipificación del género, en especial durante los primeros 3 años?

Ahmeduzzaman y Pollack, 1993; Roopnarine, Talokder, Jain, Josh y Srivastav, 1992). Tales variaciones transculturales sugieren que el juego rudo *no* es una función de la biología masculina, sino que está influenciado por la cultura.

La investigación ha descubierto una relación entre el vínculo estrecho de un padre con su bebé y el desarrollo cognitivo de éste (Easterbrooks y Goldberg, 1984; Nugent, 1991). En un estudio de observación de 54 niños afroamericanos entre 1 y 3 años de edad, aquellos cuyos padres demostraron su conformidad durante el juego libre (por ejemplo, permitiendo que el niño estableciera el ritmo y se encargara de seleccionar las actividades) gozaron de mejores habilidades de autoayuda y motoras que los otros niños. Aquellos cuyos padres valoraban la disciplina y la obediencia generalmente mostraron un desarrollo social y cognitivo menos avanzado. Por supuesto, también aquí los niños influyen sobre los adultos que los rodean; los pequeños con habilidades más avanzadas pueden provocar en sus padres una mayor sensibilidad (Kelley *et al.*, 1998).

Cómo los progenitores dan forma a las diferencias del género

Ser hombre o mujer afecta el aspecto de las personas, la manera en que mueven sus cuerpos, trabajan, juegan y visten. También influye sobre lo que piensan de sí mismas y sobre lo que otras personas piensan de ellas. Todas estas características -y otras más- están contenidas en la palabra **género**: lo que significa ser hombre o mujer.

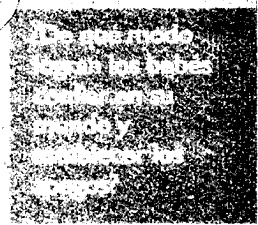
Son escasas las diferencias que se pueden medir entre los bebés de sexo masculino y femenino. Los varones son físicamente más vulnerables que las niñas desde la concepción. Por otra parte, éstos son un poco más grandes y pesados que las niñas y pueden ser algo más fuertes. Los recién nacidos de ambos sexos reaccionan en forma diferente al estrés, lo que sugiere posibles diferencias genéticas, hormonales o de temperamento (Davis y Emory, 1995). El análisis de un gran número de estudios descubrió que los varones son más activos que las niñas, aunque tal distinción no ha sido documentada de manera consistente (Eaton y Enns, 1986). Los dos géneros son igualmente sensibles y en ambos la dentición, el sentarse y el caminar ocurren casi a la misma edad (Maccoby, 1980).

La formación de la personalidad de los niños y las niñas por parte de los progenitores parece comenzar muy temprano. Los padres, especialmente, promueven la **tipificación del género**, proceso mediante el cual los pequeños aprenden el comportamiento que su cultura considera adecuado para cada sexo (Bronstein, 1988). Los padres tratan a los niños y a las niñas de modo más diferente que las madres, incluso en el primer año de vida (M. E. Snow, Jacklin y Maccoby, 1983). Durante el segundo año, los padres hablan más y pasan mayor tiempo con sus hijos que con sus hijas (Lamb, 1981). Las madres hablan más y protegen más a las niñas que a los niños. En general, los padres hablan menos y son menos solidarios -aunque también menos negativos- que las madres. Estas diferencias son especialmente acentuadas con relación a los niños pequeños, cuyas madres casi siempre pasan mucho más tiempo con ellos que los padres (Leaper, Anderson y Sanders, 1998). Los padres de los niños pequeños juegan más rudamente con los varones y demuestran mayor sensibilidad con las niñas (Kelley *et al.*, 1998).

Las observaciones domiciliarias de niños de 12 y 18 meses y 5 años de edad encontraron las mayores diferencias en cuanto al género a los 18 meses, cuando tanto las madres como los padres propiciaron el juego tipificado según el género. Los padres animaron a las niñas a comunicarse pero disuadieron a los niños de sus esfuerzos para hacerlo. Éstos recibieron reacciones más positivas frente al comportamiento agresivo y al divertirse con juguetes para "niños" y menos respuestas positivas de sus padres (no así de sus madres) cuando emplearon juguetes para "niñas". Cuando los hijos tenían 5 años de edad, los progenitores trataron a los niños y a las niñas más o menos de igual manera, quizá porque ellos ya habían tipificado su género y no "necesitaban" mayor influencia en ese sentido (Fagot y Hagan, 1991).

Analizaremos con mayor detalle la tipificación y las diferencias del género en el capítulo 8.

¿De qué modo un recién nacido dependiente, con un limitado repertorio emocional y necesidades físicas apremiantes, llega a convertirse en un niño de 3 años con sentimiento complejos, una firme voluntad y una incipiente conciencia? Gran parte de este desarrollo gira en torno a temas que tienen que ver con el yo en relación con otros. En esta sección, analizaremos el desarrollo de la confianza y el apego en los bebés y de la comunicación emocional entre éstos y sus cuidadores, desarrollos que preparan el camino para muy variados asuntos de los próximos años. También estudiaremos tres fenómenos ampliamente considerados habituales al finalizar el segundo año: la ansiedad generada por los extraños y por la separación y el referenciamiento social.



Desarrollo de la confianza

Durante un periodo mucho más prolongado que otros mamíferos pequeños, los bebés humanos dependen de otras personas para su alimentación, protección y subsistencia. ¿Cómo llegan los niños a confiar en que sus necesidades serán satisfechas? Según Erikson (1950), las experiencias iniciales son la clave.

La primera de las ocho crisis o etapas críticas del desarrollo, identificadas por Erikson (remítase a la tabla 2-2 en el capítulo 2) corresponde a la **confianza básica frente a la desconfianza básica**. Esta etapa comienza en las primeras semanas y se prolonga hasta aproximadamente los 18 meses. Durante este tiempo, los bebés desarrollan un discernimiento de qué tan confiables son las personas y los objetos de su mundo. Ellos necesitan desarrollar un equilibrio entre la confianza (que les permite entablar relaciones estrechas) y la desconfianza (que les permite protegerse a sí mismos). Si la confianza predomina, como es debido, los niños desarrollan la "virtud" de la *esperanza*: creer que pueden satisfacer sus necesidades y lograr sus deseos (Erikson, 1982). Si predomina la desconfianza, los niños verán el mundo como un lugar hostil e impredecible y tendrán dificultades para entablar relaciones.

El elemento crítico en el desarrollo de la confianza es un cuidado afectuoso, dedicado y constante. Erikson consideró el momento de la alimentación como el escenario para establecer la mezcla correcta de confianza y desconfianza. ¿Puede el bebé contar con que será alimentado cuando siente hambre y por tanto confiar en su madre como una representante del mundo? La confianza permite al bebé dejar que ella salga de su vista "porque se ha convertido en una certidumbre interior y en algo exterior de carácter predecible" (Erikson, 1950, p. 247).

confianza básica frente a desconfianza básica

En la teoría de Erikson, la primera crisis en el desarrollo psicosocial que ocurre entre el nacimiento y aproximadamente los 18 meses de edad y en la cual los bebés desarrollan un sentido de la confiabilidad de las personas y objetos de su mundo.

EVALUACIÓN

¿Puede usted...

- ✓ explicar la importancia de la crisis de la confianza básica frente a la desconfianza básica de Erikson e identificar lo que él consideró un elemento crítico en la solución de tal crisis?



De acuerdo con Erikson, este recién nacido desarrollara su confianza en el mundo a través del cuidado afectuoso, dedicado y continuo de su madre.

Desarrollo de los apegos

apego

Vínculo recíproco y duradero entre el bebé y el cuidador, cada uno de los cuales contribuye a la calidad de la relación.

El **apego** es un vínculo emocional recíproco y perdurable entre el bebé y su cuidador, cada uno de los cuales contribuye a la calidad de esta relación. Para los bebés los apegos poseen un valor adaptativo que garantiza que sus necesidades psicosociales y físicas serán satisfechas. De acuerdo con la teoría etológica (véase capítulo 2), los bebés y los progenitores son biológicamente propensos a apeгarse entre sí. Según ha señalado Mary Ainsworth (1979), una pionera en la investigación sobre el apego, el que un bebé se apegue a una figura materna puede ser una "parte esencial del plan de la especie humana" (p. 932).

Prácticamente cualquier actividad del bebé que genera una respuesta en un adulto puede corresponder a un comportamiento que tiende al apego: la succión, el llanto, la sonrisa, el aferrarse o mirar los ojos del cuidador. Incluso a las ocho semanas de vida, los bebés dirigen algunos de estos comportamientos más hacia sus madres que a otra persona. Estas propuestas tienen éxito cuando la madre responde cálidamente, expresa su gusto y ofrece al bebé un contacto físico frecuente y la libertad para explorar (Ainsworth, 1969). Los comportamientos del apego varían en las distintas culturas. Los gusii, por ejemplo, saludan a los bebés apretando su mano y éstos esperan la mano de su progenitor del mismo modo que los bebés occidentales esperan un abrazo (van IJzendoorn y Sagi, 1999).

Ainsworth (1964) describió cuatro etapas superpuestas de comportamiento de apego durante el primer año:

1. Antes de poco más o menos los 2 meses, los bebés responden indiscriminadamente a todas las personas.
2. Entre los 8 y los 12 meses, los bebés lloran, sonríen y parlotean más con la madre que con los demás aunque continúan respondiendo a otros.
3. A los 6 o 7 meses, los bebés muestran un apego muy definido hacia la madre. El temor por los extraños puede surgir entre los 6 y los 8 meses.
4. Mientras tanto, los bebés desarrollan un apego hacia una o más figuras familiares, como el padre y los hermanos.

Esta secuencia puede variar en las culturas en las cuales los bebés tienen múltiples cuidadores a partir de su nacimiento.

Estudio de los patrones del apego

A comienzos de la década de 1950, Ainsworth estudió el apego inicialmente en compañía de John Bowlby (1951). Posteriormente, después de estudiarlo en los bebés africanos mediante la observación naturalista en sus hogares en Uganda (Ainsworth, 1967), cambió su enfoque y creó la **Situación extraña** en el laboratorio, una técnica ahora clásica diseñada para evaluar los patrones del apego entre un bebé y un adulto. Por lo general, el adulto es la madre (aunque otras personas mayores también pueden participar) y el bebé tiene 10 a 24 meses de edad.

La Situación extraña consiste en una secuencia de ocho episodios que tardan menos de media hora. Durante ese tiempo, la madre deja en dos ocasiones al bebé en una habitación que no le es familiar, la primera de ellas en compañía de un extraño. Luego lo deja solo y el extraño regresa antes que ella lo haga. La madre invita entonces al bebé a explorar y jugar de nuevo y le ofrece consuelo si parece necesitarlo (Ainsworth, Blehar, Waters y Wall, 1978). La respuesta del bebé cada vez que regresa la madre tiene particular interés.

Cuando Ainsworth y sus colegas observaron a los niños de un año en la Situación extraña y en sus hogares, encontraron tres patrones principales de apego: el **apego seguro** (la categoría más frecuente, correspondiente a 66% de los bebés estadounidenses) y dos formas de apego ansioso o inseguro: el **apego evitativo** (20% de los bebés estadounidenses) y el **apego ambivalente** o resistente (12%).

Los bebés con un apego *seguro* lloran o protestan cuando la madre se ausenta y la saludan emocionados cuando regresa. Recurren a ella como una base de seguridad y la dejan para alejarse y explorar pero retornan ocasionalmente para tranquilizarse.

Situación extraña

Técnica de laboratorio utilizada para estudiar el apego.

apego seguro

Patrón de apego en el cual un bebé llora o protesta al marcharse su principal cuidador y lo busca activamente hasta su retorno.

apego evitativo

Patrón de apego en el cual un bebé rara vez llora al separarse de su principal cuidador y evita el contacto a su regreso.

apego ambivalente (resistente)

Patrón de apego en el cual un bebé se torna ansioso antes que su principal cuidador se marche, se enfada considerablemente durante su ausencia y tras su regreso busca el contacto al tiempo que se resiste a él.